

EDITORIAL

TÁCTICAS, TÉCNICAS, TRAGEDIAS: UNA PERSPECTIVA HUMANITARIA SOBRE LA FISONOMÍA CAMBIANTE DE LA GUERRA

Los conflictos armados se han definido como “el desenlace lógico del intento de un grupo de proteger o mejorar su bienestar político, social y económico a expensas de otro grupo”. No hace falta ser experto ni profeta para adivinar que la humanidad está lejos de haber acabado con los conflictos. Si lo que se desea es disminuir los efectos de la violencia, sigue siendo necesario comprender y anticipar la evolución de la guerra. Pero la guerra siempre ha sido “camaleónica”¹: cambia constantemente, se adapta a nuevas circunstancias y se camufla en las relaciones internacionales, la seguridad nacional y el discurso político. Hoy vemos que la guerra se ha transformado una vez más y resulta difícil definirla. Incluso nuestro propio lenguaje parece incapaz de expresar la realidad que vivimos, lo que vemos manifestado de varias formas.

En primer lugar, mientras que algunos intentan cada vez más reemplazar a sus soldados por máquinas —drones o sistemas de armas automatizados— que puedan atacar atravesando fronteras, otros convierten a algunos de los suyos en bombas humanas que arrojan en medio de multitudes de civiles. Sin duda, el contraste entre las figuras del piloto de drones y el terrorista suicida representa los dos extremos del espectro de la violencia en la actualidad.

Por otra parte, estamos frente a un resurgimiento de ataques terroristas que, en un abrir y cerrar de ojos, transforman destinos turísticos o espacios culturales y comerciales en escenarios bélicos. Para responder a estos ataques, se despliegan los recursos y la retórica de la guerra contra las redes esquivas que los perpetran, redes que podríamos comparar con rizomas, ya que, al igual que una raíz subterránea, se dispersan para atacar cuando menos lo esperamos.

Asimismo, la noción de heroísmo, asociada tradicionalmente a la obediencia del código de honor de un guerrero, hoy parecería estar ausente o totalmente distorsionada por quienes exhiben cobardes asesinatos como si fueran gloriosos triunfos y los transmiten con orgullo por YouTube.

Por último, en un mundo tan conectado como dividido, el frente está en todas y en ninguna parte a la vez; la guerra está tan omnipresente como ausente. El ciberespacio mismo se ha vuelto el símbolo de un nuevo campo de batalla poco definido, sin fronteras ni delineamientos claros.

1 Carl von Clausewitz, *On War* (publicado originalmente en alemán como *Vom Kriege*, 1832), edición indexada traducida al inglés y editada por Michael Howard y Peter Paret, Princeton University Press, Princeton, NJ, 1976, p. 89 [Versión en español: *De la guerra, La esfera de los libros*, Madrid, 2005].

No obstante, si bien cambia constantemente, la guerra presenta facetas harto conocidas. La amenaza nuclear, tema al que dedicamos el número anterior de esta publicación, sigue siendo una espada de Damocles que pende sobre la cabeza de la humanidad. Algunos Estados están volviendo a invertir en arsenales convencionales: una armada, tanques o artillería de largo alcance. Tal como sucedía en la Edad Media, hoy hay ciudades sitiadas en Siria y Yemen. Pese a que en las guerras civiles de Sudán del Sur y de la República Democrática del Congo casi no se utilizan nuevas tecnologías ni armas pesadas, estos conflictos se encuentran entre los más atroces de la actualidad.

La confusión que genera la metamorfosis de la guerra parecería estar entorpeciendo los avances de la labor iniciada hace 150 años para limitar los efectos de la violencia a través del derecho internacional humanitario (DIH). Siguen presentándose dificultades a la hora de aplicar las normas más básicas y, a veces, llegan a cuestionarse las propias categorías jurídicas. Presenciamos ataques constantes contra la población civil, la ayuda humanitaria y las instalaciones de salud, en paralelo a un avance de la política identitaria y a la decadencia de los movimientos solidarios. Ante este panorama, cabe preguntarse, tal como hace Adama Dieng, asesor especial del secretario general de la ONU para la prevención del genocidio, si está produciéndose una erosión del respeto por el derecho². ¿Está fracasando el plan de crear un “derecho universal” para contener la violencia?

Con motivo de las conmemoraciones por el centenario de la Primera Guerra Mundial, pedimos a historiadores, juristas y trabajadores humanitarios que reflexionaran sobre este siglo de guerras desde una óptica humanitaria. Valiéndonos de los conocimientos que tenemos sobre el pasado para arrojar luz sobre el presente y el futuro, la *International Review* decidió adoptar una perspectiva más a largo plazo sobre el tema. Las contribuciones aquí recogidas dan cuenta de cómo ha cambiado el carácter de los conflictos al colocar el sufrimiento humano, tan a menudo relegado por la historia, en un lugar protagónico. También hacen referencia a innovaciones y avances positivos en el ámbito de la acción y del derecho humanitarios.

Desde la Revolución francesa hasta las guerras mundiales: la era de la guerra masiva

A finales del siglo XVIII, las características típicas de la guerra en Europa evocaban las tragedias griegas de la Antigüedad, con las tradicionales unidades de acción, tiempo y lugar. La guerra se desarrollaba en lugares claramente delimitados, como campos de batalla en zonas rurales abiertas o en pueblos o ciudades sitiados. Sus protagonistas solían ser, más que nada, los propios soldados y los señores de la guerra, cuya bravura en el combate se consideraba como un elemento central de la victoria. Por lo general, el triunfo en el campo de batalla garantizaba el triunfo absoluto, por lo cual la guerra tenía un principio y un final. A raíz de la Revolución francesa, el conjunto de

2 Adama Dieng, “Le respect du droit humanitaire”, *Le Temps*, 1 de febrero de 2016, disponible en www.letemps.ch/culture/2016/02/01/respect-droit-humanitaire (todas las referencias de internet fueron consultadas en septiembre de 2016).

los países europeos entró en un período de reconfiguración, expansión y conquista. El 23 de agosto de 1793, la Francia revolucionaria decretó la leva en masa y sentó las bases de la movilización total de recursos de la “nación en armas”. A partir de ese momento, la conscripción universal llevó a un número mucho mayor de ciudadanos-soldados a alistarse, lo que puso fin al uso de mercenarios en Europa. Los reclutas, más numerosos y más motivados, luchaban ahora en nombre de ideales populares³.

En el siglo XIX, Europa también se lanzó a la conquista mundial colonizando poblaciones consideradas “inferiores” y practicando la diplomacia de cañonero. En poco tiempo, algunas naciones pudieron movilizar no solo sus propios recursos bélicos, sino también los de sus colonias remotas.

Al mismo tiempo, el “progreso” técnico en el terreno de las armas, particularmente en materia de balística, con la invención del cañón estriado, de las armas automáticas y de mejores explosivos, aumentó la precisión, el alcance y la potencia destructiva de los rifles y los cañones. El desarrollo del ferrocarril, símbolo de la Revolución Industrial, aceleró los plazos en los que podía reunirse un ejército. Incluso antes de la aparición del automóvil y del avión, estos avances ampliaron radicalmente la escala del combate moderno y, con ello, aumentaron su poder letal.

Las guerras de finales del siglo XIX anticiparon los conflictos del siglo XX en algunos aspectos. En primer lugar, la guerra civil estadounidense (1861-1864) se caracterizó por movilizaciones de tropas y bajas masivas, un quiebre ideológico en torno a la cuestión de la esclavitud, el alistamiento de la población civil, la influencia de la prensa y de las innovaciones tecnológicas y estratégicas, etc⁴. Más adelante, durante la Guerra Bóer (1899-1902), Gran Bretaña montó campos de concentración para mujeres y niños con el fin de privar a los combatientes del apoyo de su familia. La tasa de mortalidad en estos sórdidos campos no auguraba un muy buen porvenir para la población civil de cara a las guerras venideras.

Combinando participación masiva, potencia de fuego, nacionalismo y sed de conquista, los conflictos armados en la Era Industrial alcanzaron su auge con las dos guerras mundiales del siglo XX. En 1919, en su novela *Les croix de bois*, Roland Dorgelès ofrece una descripción de lo que conocemos como “guerra industrial”. En el libro, presenta la experiencia de primera mano del bombardeo de una unidad francesa cuyos soldados se habían refugiado en un cementerio:

¿Son los *boche* o el 75 que está disparando así? Estas llamas están cercándonos. Las cruces destrozadas nos acribillan con sus astillas silbantes. Los torpedos, las granadas, los obuses, hasta las tumbas estallan. Todo explota, como un volcán en plena ebullición. La noche en erupción nos aplastará a todos.
¡Auxilio! ¡Auxilio! ¡Están asesinandonos!⁵

3 Por eso el poeta alemán Johann Wolfgang von Goethe vio la batalla de Valmy de 1792 entre los revolucionarios franceses y las monarquías europeas como el comienzo de “una nueva era en la historia mundial”. En realidad, lo que estaba en juego en esa guerra no era solo la conquista del territorio, sino también un enfrentamiento ideológico entre dos sistemas políticos, la Revolución contra el Antiguo Régimen.

4 V., por ej., Donald Stoker, *The Grand Design: Strategy and the US Civil War*, Oxford University Press, Oxford, 2010.

5 Roland Dorgelès, *Les croix de bois*, Albin Michel, París, 1919, p. 326.

La Primera Guerra Mundial marcó un antes y un después en la evolución de la guerra. La división del mundo que provocó ese conflicto tuvo grandes repercusiones en los sucesivos conflictos del siglo que siguen sintiéndose hoy en la política identitaria moderna. Muchas de las tendencias que observamos en los conflictos actuales tienen su origen en la Primera Guerra Mundial. Al mismo tiempo, un estudio sobre la guerra de 1914-1918 pone de relieve diferencias pronunciadas entre la situación en ese entonces y la situación actual.

Si bien la Primera Guerra Mundial fue un conflicto de dimensiones globales, aún suele asociarse exclusivamente a la guerra de trincheras en Francia y Bélgica. Con motivo del centenario de la campaña de los Dardanelos, batalla librada por el control del estrecho ubicado entre el Mar Negro y el Mar Egeo, en el límite entre Asia y Europa, Emre Öktem y Alexandre Toumarkine analizan por primera vez ese conflicto desde la perspectiva del DIH. La campaña, prácticamente desconocida en Occidente y donde el respeto por el derecho de la guerra por parte de los beligerantes llamó mucho la atención, despertó rumores y motivó acciones propagandísticas, aún se considera un acontecimiento fundacional para la identidad nacional de Turquía, Australia y Nueva Zelanda.

Desde los zeplines hasta el Gran Berta, con un guiño al *boom* del espionaje, el artículo de Eric Germain publicado en este número de la *International Review* explica que la “guerra por control remoto” no nació con los drones modernos, sino que ya existía durante la Primera Guerra Mundial. Desde ese entonces, venimos presenciado la erosión gradual de la distinción entre “el frente” y “la retaguardia”. Esta distinción desapareció por completo durante la Segunda Guerra Mundial producto de la estrategia de “guerra total”, cuya característica más emblemática fue, sin duda, el bombardeo aéreo de pueblos y ciudades. Si bien ya eran ilegales en ese momento, los ataques contra la población civil siempre fueron considerados una acción justificada para someter al enemigo.

Durante el siglo XIX, también fuimos testigos del despertar de una conciencia humanitaria a nivel internacional. Por más paradójico que resulte, Estados Unidos durante la guerra civil y Europa a finales del siglo XIX, una amalgama imperialista y belicosa, también fueron cuna de la acción y del derecho humanitarios modernos. El primer avance importante se dio en el ámbito de la medicina. Fue allí donde el impulso humanitario se dirigió, en un principio, hacia los soldados heridos en el campo de batalla para luego extenderse poco a poco hacia otras categorías de personas y de padecimientos. Las primeras ediciones del *Bulletin International des Sociétés de Secours aux Militaires Blessés*, antecedente de la *International Review*, son un testimonio de los extraordinarios avances en el campo de la medicina de guerra que siguieron a la fundación del Movimiento Internacional de la Cruz Roja en 1863.

En la guerra industrial, caracterizada por el derroche tanto de equipamiento como de vidas humanas, los soldados se vuelven carne de cañón en el sentido más estricto del término. No obstante, los combatientes son blancos legítimos de los ataques hasta que se encuentran “fuera de combate”, regla que sigue vigente hasta nuestros días. El principio de distinción exige que las partes en un conflicto

distingan en todo momento entre civiles y combatientes, así como entre bienes de carácter civil y objetivos militares. Está ampliamente extendida la creencia de que la Primera Guerra Mundial se libró entre soldados en la línea del frente y que no tuvo muchas consecuencias para la población civil. Sin embargo, en las últimas décadas se han llevado a cabo estudios que, al igual que la contribución de Annette Becker a este número, nos recuerdan que las personas civiles no quedaron a resguardo de los ataques durante la Primera Guerra, que no solo tuvo carácter mundial, sino también total, según Becker.

Al adaptarse a la evolución de los conflictos, la labor humanitaria también adquirió carácter mundial y masivo, aunque de forma gradual e irregular. Tal como explica Elisabeth van Heyningen en su artículo sobre la segunda Guerra Bóer, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, también comenzó a desarrollarse la acción humanitaria internacional con anterioridad a la Primera Guerra Mundial.

Para el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), la Primera Guerra Mundial fue un momento crucial, ya que en esa ocasión comenzó a enviar grandes números de delegados al terreno. Al hacerse cargo de una enorme operación de ayuda a prisioneros de guerra, el CICR se transformó en una “organización operacional”. ¿Cómo conciliar esta nueva necesidad de negociar con los beligerantes por el acceso a las víctimas con su papel de promotor y defensor independiente del derecho en su trato con ellos? El artículo de Lindsey Cameron sobre la respuesta del CICR a las violaciones del derecho analiza esta evolución.

La tensión generada por la discrepancia de objetivos no tardó en presentar una serie de dilemas desde el punto de vista humanitario. Valiéndose de lo aprendido como consecuencia de su trágica incapacidad de hacer frente al Holocausto, el CICR fue elaborando una definición todavía más amplia y pragmática del concepto de “víctimas” y sus necesidades, así como de los principios humanitarios y los criterios profesionales que ayudarían a dar forma al incipiente movimiento humanitario en su conjunto. Daniel Palmieri analiza cómo fue formándose la visión del CICR sobre la guerra y explica cómo la Institución fue dejando atrás algunas de las “ilusiones” de sus fundadores a raíz de la evolución de los conflictos durante su primer siglo de vida.

Desde la Guerra Fría hasta nuestros días: la era de la “guerra en medio de la población”

Lejos de ser un interludio de paz, como su nombre parecería indicar, el período de la Guerra Fría que siguió a la Segunda Guerra Mundial fue una época en la que se sucedieron numerosos conflictos nuevos en un contexto de descolonización y polarización. Salvo contadas excepciones, como la guerra de Corea (1950-53) y la guerra Irán-Irak (1980-88), el modelo imperante de conflicto ya no era el de la “guerra industrial” entre dos masas opuestas de tropas, aviones y tanques. Pasó a ser, más que nada, un conflicto interno o entre grupos armados locales contra potencias extranjeras. En palabras del general británico Sir Rupert Smith, se había vuelto una “guerra en medio de la población”⁶.

6 Rupert Smith, *The Utility of Force: The Art of War in the Modern World*, Knopf, Nueva York, 2007, p. XIII.

Las tácticas guerrilleras empleadas por los movimientos anticoloniales y revolucionarios comunistas para combatir ejércitos convencionales mejor armados y equipados no eran esencialmente distintas de las utilizadas por grupos armados actuales contra fuerzas armadas locales o multinacionales en lo que hoy se denominan conflictos “asimétricos”.

El fin de la Guerra Fría no llegó a expresar el antiguo ideal kantiano de paz (el filósofo alemán Immanuel Kant escribió su ensayo “Sobre la paz perpetua” en 1795). Por el contrario, dio inicio a un nuevo período violento de reconfiguración en los ámbitos nacional y social, así como en materia de identidad. Así y todo, se albergaban esperanzas de que el sistema de mantenimiento de la paz emanado de la Segunda Guerra Mundial pudiera al fin ponerse en marcha siguiendo el modelo de la coalición de Estados que se unieron para liberar a Kuwait tras la invasión iraquí en 1991 (la emblemática operación Tormenta del Desierto). De hecho, durante los últimos dos decenios, se han multiplicado las “intervenciones” externas en el marco de operaciones multinacionales concebidas para poner fin a conflictos internos. Sin embargo, lejos de llevarse adelante de manera sistemática en el marco de un “nuevo orden internacional” o de la “responsabilidad de proteger”, no dejan de ser acciones *ad hoc*. La historia muestra que estas operaciones suelen correr el riesgo de terminar en un embrollo aún peor, como sucedió con la intervención de Estados Unidos en Somalia de 1992. No obstante, la inacción de una comunidad internacional amedrentada por los reclamos de soberanía puede resultar en un peligro más grave todavía, como en el caso del genocidio de Ruanda y el de la guerra de la antigua Yugoslavia. Desde la década de 1990, se han alternado etapas de intervencionismo militar con períodos de prudencia y diplomacia por parte de los Estados, que oscilan constantemente entre el internacionalismo y el aislacionismo.

La década de 1990 se caracterizó por un impulso renovado por el mantenimiento de la paz a través de operaciones multinacionales, en vistas del gran número de conflictos locales que se desataron tras el fin de la Guerra Fría y que se mantienen hasta la fecha. Los ataques del 11 de septiembre de 2001, así como las operaciones militares y de seguridad que se gestaron como contraofensiva, generaron una vez más un espíritu de polarización y de unilateralidad frente al mundo y a la guerra.

Ya sea que se libren “en pos de la paz” o “en contra del terrorismo”, estas “nuevas guerras”⁷ tienen muchos aspectos en común. Aquí mencionamos tres.

El primero es la predominancia de conflictos en los que intervienen tanto grupos armados no estatales como Estados extranjeros o coaliciones de Estados (que apoyan a uno de los dos bandos). En su artículo, Tristan Ferraro aborda la cuestión de cómo clasificar estas situaciones en las que intervienen uno o más actores extranjeros. Tal categorización, que suele ser muy compleja, hoy en día es fundamental para determinar el derecho aplicable y el alcance de la protección brindada a las víctimas. Claire Landais y Lea Bass abordan otra cuestión

7 Mary Kaldor, *New and Old Wars: Organized Violence in a Global Era*, tercera edición, Stanford University Press, Stanford, CA, 2012. [Versión en español: *Las nuevas guerras: violencia organizada en la era global*, Tusquets Editores, Barcelona, 2001].

importantísima que surge de la jurisprudencia reciente del Tribunal Europeo de Derechos Humanos a raíz de varias causas relacionadas con operaciones militares llevadas adelante por Estados europeos en el extranjero: ¿qué sucede cuando se aplican simultáneamente el DIH y el derecho europeo de derechos humanos y cómo pueden armonizarse?

En segundo lugar, mientras que las intervenciones externas se han multiplicado, hace años que los gobiernos occidentales muestran reticencia a poner en riesgo la vida de sus soldados, así como su apoyo popular, en sociedades que se han vuelto “posheroicas”⁸. Hoy vemos la masacre que fue la guerra de 1914-1918 como algo lejano cuando contamos con asombro el número de nombres inscritos en los monumentos a los caídos que se han erigido en pueblitos de Francia o Alemania. La tecnología de los ejércitos modernos les permite atacar a distancia, ya sea por medio de ataques aéreos o de acciones sumamente agresivas llevadas a cabo por fuerzas especiales. No obstante, la guerra seguirá desarrollándose por tierra, con combatientes locales y por cuestiones que los occidentales ya no comprenden y que, a menudo, parecerían no tener fin.

El tercer elemento que tienen en común las guerras modernas es el sufrimiento de la población civil. Las guerras hoy no son “limpias”, pese al uso de los llamados “ataques quirúrgicos”, que se popularizaron durante la primera guerra del Golfo. Si bien hay que repensar la noción de que las guerras del pasado afectaban únicamente a los soldados en el campo de batalla —como hemos visto, esta es la percepción típica sobre la Primera Guerra Mundial—, quizá sea un tanto exagerado afirmar que el noventa por ciento de las personas que mueren en las guerras actuales son personas civiles⁹. De todos modos, es cierto que los conflictos tienen determinadas características por las cuales los civiles se ven particularmente afectados: su duración, su carácter urbano, la disponibilidad de armas ligeras y el hecho de que haya grupos armados que operan en medio de la población. Entre los padecimientos de la población civil que transmiten los medios de comunicación, el sufrimiento de los más vulnerables es lo más angustiante. El artículo de Heide Ferenbach y Davide Rodogno publicado en este número trata sobre la representación del sufrimiento de los niños a lo largo de nuestro siglo, comenzando por la imagen del cadáver del pequeño Alan Kurdi en una playa de Turquía que, en 2015, se convirtió en símbolo de la “crisis migratoria”.

Amenazas actuales y futuras

El mundo atraviesa un nuevo período de reconfiguración. Mientras que la influencia de los Estados occidentales es cada vez menor, otros Estados empiezan (o vuelven) a ocupar un lugar protagónico en el escenario mundial. Se cuestiona el sistema heredado de la Segunda Guerra Mundial mientras se forjan nuevas relaciones militares y económicas en un contexto de disminución de los recursos naturales. Surgen nuevos activismos y nuevas redes solidarias que desafían la

8 Edward Luttwak. “Toward Post-Heroic Warfare”, *Foreign Affairs*, vol. 7, n.º 43, 1995.

9 Adam Roberts, “Lives and Statistics: Are 90% of War Victims Civilians?”, *Survival*, vol. 52, n.º 3, 2010.

omnipotencia del Estado. Los nuevos medios de comunicación pueden utilizarse para promover la cooperación y, a la vez, para alimentar los conflictos. La mención que algunos hacen de los derechos humanos en foros multilaterales genera suspicacia en otros, que la consideran el reflejo de un nuevo imperialismo. El único punto respecto del cual parece haber consenso internacional hoy en día es la lucha contra el terrorismo.

Entretanto, la falta de medios de subsistencia estables y el predominio de conflictos no resueltos han obligado a millones de personas a migrar por tierra o por mar en embarcaciones improvisadas, al tiempo que los países más ricos cierran sus fronteras. Grupos radicales proponen aislarse del resto del mundo y, al mismo tiempo, trasladar la batalla al terreno enemigo. El mundo parece entrar en un período de egoísmo, de ansias unilaterales de poder y de apoyo a *identités meurtrières* (identidades asesinas)¹⁰.

Hacer de la violencia un espectáculo y difundirlo por los medios de comunicación también se ha vuelto una de las tácticas de la guerra por control remoto. La campaña mediática impulsada por los talibanes en torno de su destrucción de los Budas de Bamiyán anticipó su demolición más reciente del patrimonio histórico de Tombuctú, Mosul y Palmira. La utilización perversa de estas acciones destructivas con fines terroristas ha convertido la protección del patrimonio cultural en una cuestión prioritaria (aunque no hemos de olvidar que hay otros tesoros culturales y religiosos destruidos y dañados como consecuencia de los enfrentamientos en Yemen y Siria que no han llamado tanto la atención a nivel mundial). En este número, Christiane Johannot Gradis aporta otra mirada a la protección del patrimonio cultural, tanto tangible como intangible.

Otra consecuencia de la tecnología es que permite a quienes la poseen llevar adelante una guerra de baja intensidad con un costo mucho menor que implementar soluciones militares, económicas y políticas. Antes se declaraba formalmente el “estado de guerra” y el conflicto se volvía la preocupación central de toda una nación hasta el restablecimiento de la paz. Hoy en día, la guerra está adoptando una nueva forma en los Estados occidentales. Interminable y poco manifiesta a la vez, no cobra trascendencia pública sino a través de ataques esporádicos y medidas de seguridad generalizadas. Los Estados emplean contratistas privados en lugar de reclutar a ciudadanos. A falta del deseo de alcanzar la “paz perpetua”, ¿están resignándose los acaudalados y desilusionados países a la idea de una “guerra interminable”¹¹, librada de manera rutinaria por gobiernos que no tienen ni la voluntad ni los medios necesarios para resolver los problemas de fondo?

Hoy en día, los Estados reticentes a enviar tropas terrestres para llevar adelante operaciones en el extranjero ejecutan bombardeos aéreos. La reticencia de los Estados a poner a sus tropas en peligro puede llevarlos a utilizar determinadas armas y tácticas, como el bombardeo por control remoto o el fuego indirecto, que

10 Amin Maalouf, *Les identités meurtrières*, Grasset, París, 1998. [Versión en español: *Identidades asesinas*, Alianza Editorial, Madrid, 2005].

11 Jack Goldsmith, “The Forever War is Entrenched”, *Lawfare*, 19 de octubre de 2015, disponible en www.lawfareblog.com/forever-war-entrenched.

implican una aceptación tácita de que haya más víctimas civiles. Sin embargo, la polémica recurrente en torno de los daños que estos ataques ocasionan a la población civil pone de relieve un cambio acerca de cómo la opinión pública percibe esa aceptación de las bajas civiles. El estudio de los ataques aéreos a lo largo de todo el siglo es particularmente revelador, no solo del desarrollo de las tecnologías militares, sino también de la evolución de los ataques masivos contra poblaciones civiles. En medio del debate parlamentario en Gran Bretaña para decidir el bombardeo a Siria e Irak, decidimos entrevistar al historiador Richard Overy, autor de *The Bombing War*, entrevista que abre el presente número.

Muchos fenómenos nos parecen de particular interés para la acción y el derecho humanitarios en la actualidad y de cara al mañana.

En primer lugar, el problema de anticipar y reglamentar las nuevas tecnologías militares. Durante muchos años, los ejércitos subsistieron con lo heredado de la Segunda Guerra Mundial y se limitaron, más que nada, a modernizar el armamento de 1945. Los avances en materia de comunicación, técnicas cibernéticas, robótica, tecnologías láser y nanotecnología favorecen la aparición no solo de nuevas armas, sino también de nuevas tácticas y formas de hacer la guerra. Algunos de estos avances pueden mejorar la precisión de los ataques y minimizar la cantidad de víctimas civiles. Otros, por el contrario, pueden provocar tragedias sin precedentes; por ejemplo, debido a su impacto indiscriminado. Este número de la *International Review* pone bajo la lupa las nuevas tecnologías a través de los artículos de Eric Germain, Rain Livoja y Tim McFarland.

En segundo lugar, incluso cuando no se utilizan nuevas tecnologías, resulta perturbador advertir la frecuencia con la que se violan las normas más fundamentales del derecho humanitario en los conflictos actuales, como los de la República Democrática del Congo, Irak, Siria y Yemen. El número de ataques contra el personal y las instalaciones de salud en países en guerra es un reflejo muy claro de esto, sobre todo si pensamos que han pasado 150 años de la adopción del primer Convenio de Ginebra, cuyo objetivo es proteger a los heridos y a las personas encargadas de su cuidado en tiempo de guerra. Asimismo, siguen cometiéndose actos inexcusables de violencia sexual y ataques terroristas contra la población civil, que se inscriben dentro de las prohibiciones más elementales del DIH. Otro problema que analiza hoy el CICR es el uso de explosivos en zonas urbanas, cuestión que será tratada junto con otros temas relacionados en el próximo número de la *International Review*, dedicado a la guerra en las ciudades.

Finalmente, en vista de estas infracciones recurrentes, la cuestión de la voluntad política de respetar y hacer respetar el derecho humanitario es un tema particularmente espinoso hoy en día. Deben preservarse las conquistas del derecho internacional en general y del derecho humanitario en particular, y poner el acento en la forma de aplicar las normas ya existentes. Este es el objetivo del proceso interestatal que aspira a fortalecer los mecanismos de respeto del derecho, facilitado por Suiza y el CICR. Luego de la Conferencia Internacional celebrada a finales de 2015, los Estados asumieron el compromiso de continuar esta tarea. Hace poco, en un llamamiento conjunto sin precedentes, el entonces secretario general de las

Naciones Unidas, Ban Ki-moon, y el presidente del CICR, Peter Maurer, instaron a los Estados a recurrir a todos los medios a su disposición para garantizar que las partes en los conflictos “respetaran el derecho”¹².

Promover la conciencia humanitaria en un mundo dividido y conectado a la vez

¿Todo esto significa que estamos viviendo el peor período de la historia? El profesor Steven Pinker afirma que la violencia ha decaído de forma continua a lo largo de la historia, lo que se opone al pesimismo imperante¹³. Cuanto más disminuye la violencia, menos la toleramos, lo que nos lleva a autoconvencernos de que la nuestra es la peor época de todas. Los medios de comunicación desempeñan un papel contradictorio en esto. Por un lado, reafirman la ilusión de que vivimos en una etapa oscura, al centrarse de forma inmediata y prácticamente exclusiva en los desastres; por el otro, nos *informan* sobre ellos, con lo cual nos instan a rechazar o aceptar los “horrores de la guerra” como algo inevitable.

Sin duda, debemos seguir actuando. Pedimos a Claudia McGoldrick que analizara el estado de los conflictos mundiales en la actualidad desde un punto de vista humanitario. En el artículo que escribió para el presente número, reflexiona, además, sobre los cien años de evolución y adaptación de las organizaciones humanitarias. Por otra parte, a la luz de la Cumbre Humanitaria Mundial celebrada en Estambul, en mayo de 2016, propone ampliar el papel que desempeñan los trabajadores humanitarios en el futuro.

El CICR y el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja mantienen su compromiso de transformar su experiencia en el terreno de la realidad de los conflictos modernos en una toma de conciencia y de acción por parte de la comunidad internacional. En el presente número de la *International Review*, se publican tres documentos fundamentales de la XXXII Conferencia Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, celebrada en diciembre de 2015: (1) una entrevista a Balthasar Staehlin, del CICR, sobre los resultados de la Conferencia; (2) las resoluciones adoptadas en la Conferencia; y (3) el cuarto y ya tradicional informe *El derecho internacional humanitario y los desafíos de los conflictos armados contemporáneos*, elaborado por el CICR para la Conferencia.

La naturaleza cambiante de los conflictos también genera dudas respecto de cómo debe interpretarse el DIH frente a estas realidades que cambian. El CICR participa en un ambicioso proyecto que tiene como finalidad actualizar los comentarios de los Convenios de Ginebra a la luz de una triple evolución: la de los

12 “Aide humanitaire: Un appel conjoint sans précédent de l’ONU et du CICR”, *Le Temps*, 31 de octubre de 2015, disponible en www.letemps.ch/2015/10/31/aide-humanitaire-un-appel-conjoint-precedent-onu-cicr. V. también «El mundo en un punto de inflexión: advertencia conjunta de la ONU y la Cruz Roja», comunicado de prensa del CICR, Ginebra, octubre de 2015, disponible en <https://www.icrc.org/es/document/el-mundo-en-un-punto-de-inflexion-advertencia-conjunta-de-la-onu-y-la-cruz-roja>.

13 Steven Pinker, *The Better Angels of Our Nature: Why Violence as Declined*, Viking Books, Nueva York, 2011. [Versión en español: *Los ángeles que llevamos dentro: el declive de la violencia y sus implicaciones*, Paidós Ibérica, Barcelona, 2012].

conflictos, la del derecho y la de los avances en materia de conciencia humanitaria. En este número, publicamos un análisis elaborado por el jefe del proyecto del CICR, Jean-Marie Henckaerts, y su equipo acerca de la primera parte de esta iniciativa, la actualización del Comentario del Convenio de Ginebra (I) para aliviar la suerte que corren los heridos, los enfermos y los náufragos de las fuerzas armadas en el mar, de 1949.

A la luz de las atrocidades de otros tiempos, sin duda sería un error afirmar que el DIH se respeta menos hoy que en el pasado. Por otra parte, el derecho internacional ha logrado avances impresionantes en los últimos años, sobre todo en materia de normativa sobre armas y de justicia penal internacional. Paradójicamente, puede que el DIH haya salido fortalecido de los cuestionamientos que lo tildaron de obsoleto al inicio de la “guerra contra el terror”, tal como sostienen Emmanuele Castano y Anna Di Lelio en su artículo “El peligro de las ‘nuevas normas’ y la continua pertinencia del DIH en la era posterior al 11/9”.

Randolph Kent concluye esta edición identificando las causas de futuros conflictos y se pregunta: ¿estamos listos? Tal vez necesitemos más herramientas para anticipar necesidades humanitarias a futuro. En cualquier caso, nunca antes habíamos estado tan informados sobre el sufrimiento de las víctimas. Nunca antes habíamos tenido tantas formas de estar conectados y de entablar un diálogo. Si bien todavía queda mucho por hacer para convertirlas en acción, nunca antes había habido tantas soluciones técnicas y jurídicas para ayudar a proteger a las víctimas de los conflictos.

Vincent Bernard
Redactor jefe